

JORGE GUILLÉN.- "Cima de la delicia". (de Cántico)

**¡Cima de la delicia!
Todo en el aire es pájaro.
Se cierce lo inmediato
Resuelto en lejanía.**

**¡Hueste de esbeltas fuerzas!
¡Qué alacridad de mozo
En el espacio airoso,
Henchido de presencia!**

**El mundo tiene cándida
Profundidad de espejo.
Las más claras distancias**

Sueñan lo verdadero.

**¡Dulzura de los años
¡ Irreparables! ¡Bodas
Tardías con la historia
Que desamé a diario!**

**Más, todavía más.
Hacia el sol, en volandas
La plenitud se escapa.
¡Ya sólo sé cantar!**

COMENTARIO

Introducción.

Es este un poema del primer Cántico de Jorge Guillén, a quien -en su primera etapa- se consideró como el máximo representante de la "poesía pura". Anticipando lo que veremos tras el comentario, recordemos que aquella tendencia -tributaria del magisterio de Juan Ramón- ponía la esencia de lo poético, no en los contenidos o en los sentimientos humanos, sino en los aspectos formales, en la belleza del lenguaje.

• Con frecuencia, la poesía se nutre de tristezas e insatisfacciones, pero he aquí una excepción: el Cántico de Jorge Guillén. Ya el título indica exaltación, entusiasmo, acción de gracias. Y efectivamente, estamos ante una jubilosa expresión del gozo de estar vivo ("*Ser nada más. Y basta / Es la absoluta dicha*"). Para Guillén, "la vida es bella porque es vida", sin más. "El mundo está bien hecho", llega a decir. Y el poeta se complace en la contemplación de todo lo creado. Sus poemas prefieren el amanecer, el mediodía, la luz plena, en paisajes como una cima, una meseta, ante extensiones dilatadas y nítidas. Cántico es, en suma, un sí a la vida, lanzado por un hombre ávido de vivir más¹.

Tal visión del mundo supone una evidente estilización de la realidad, como hemos señalado antes. Y el mismo estilo de Guillén es instrumento esencial de esa estilización, de esa depuración. Es un lenguaje sumamente elaborado, que elimina, selecciona y condensa hasta conseguir la calidad de un cristal purísimo a través del cual pueda verse la realidad con su máxima nitidez y perfección.

Advirtamos que no es un estilo que toque epidérmicamente la sensibilidad de un lector poco formado. No se basa en halagos sensoriales ni en una musicalidad fácil, al igual que renunciaba a la efusión incontrolada del sentimiento. Y resulta a menudo difícil, no por ornatos ni audacias metafóricas, sino por su rigor y su densidad. Con

¹ El alumno debe saber que, después de Cántico, vino Clamor. En esta nueva obra, el autor alzaría su testimonio y su protesta por lo que "está mal hecho" en este mundo. Pero ello no mermó su fe en la vida.

todo, bajo la perfección artística de estos versos, no se tarda en percibir un fuerte impulso vital y cordial.

Contenido y estructura del poema

- El tema de estos versos no es otro que el de todo *Cántico*: ese entusiasmo ante la realidad, ante la belleza del mundo; ese gozo vital; esa sensación de plenitud. Y tales sentimientos, tales sensaciones, nacen en una situación precisa, ante un determinado paisaje (aunque no se describe). Pero de esa realidad concreta, Guillén se alza a una valoración profunda del mundo y a una expresión quintaesenciada de su gozo de vivir ("cántico").

- Se compone el poema de cinco estrofas de versos heptasílabos asonantados. La versificación parece sencilla, pero oculta un tratamiento riguroso. Por un lado, las asonancias presentan la ordenación *abba*, propia de la redondilla (salvo la estrofa 3ª en que las rimas son *abab*, como en la cuarteta); pero estas estrofas siempre habían requerido la rima consonante y las asonancias nunca se habían distribuido así: es una innovación de Guillén, que parece buscar las dificultades. Del mismo modo, el poeta no cede a la musicalidad graciosa de los versos cortos, sino que va a servirse de su brevedad para concentrar la expresión.

A tan riguroso enfoque responde también algo que podría parecer superfluo: Guillén escribe los versos sin "sangrar" ninguno y siempre iniciados con mayúscula. Esto, que había sido una costumbre antigua, responde, en su caso, al deseo de que cada verso posea la mayor identidad y que presente ante el lector toda su carga expresiva. Tomémoslo como un indicio más de su rigor creativo.

- Atendiendo a su desarrollo **interno**, las tres primeras estrofas recogen una insistente y gozosa mirada al paisaje. En las dos últimas redondillas se condensan los sentimientos profundos del poeta, su sensación de plenitud, razón de su fervoroso cántico. Veámoslo.

Análisis

- Comenzamos con una exclamación. Son frecuentes en *Cántico* las exclamaciones gozosas, y este mismo poema da muestras de ello. Esta primera exclamación centra ya el tema. El poeta está en una cima deliciosa y, a la vez, experimenta un colmo de goce. El verso 2 podría hacernos pensar en bandadas de pájaros que llenan todo el ámbito; pero la frase que forja el poeta -"**Todo en el aire es pájaro**"-va más allá: **todo** lo que el poeta divisa parece adquirir esa condición voladora, todo parece animado de un impulso ascensional.

Los versos 3-4 son un ejemplo de densidad expresiva y admitirían varias interpretaciones, según el sentido que demos a "**se cierne**". Tomemos el verbo cerner(se) en el sentido de cribar(se) o tamizar(se); entendemos, pues, que la realidad inmediata, la tierra cercana, "se criba", se hace más fina, más pura, y se eleva hacia su máxima perfección (en una primera versión, el verso 4 fue "*libre en las lejanías*"). Prosigue así el citado impulso ascensional.

- **La segunda estrofa** sigue con el tono exclamativo. Son frases nominales (sin verbo) que insisten en la presentación de la realidad en su máximo esplendor. La metáfora del verso 5 nos presenta las cosas como una **hueste**, como un tropel de belleza y de poderío. Y en ese "**espacio airoso / henchido de presencia**" (es decir, en ese aire colmado de realidades plenas), el poeta destaca esa **alacridad**, palabra culta que significa "alegría" y "ligereza", asociada a una impresión de mundo juvenil ("**de**

mozo"). Seguimos viendo cómo elabora Guillén los versos, alejándose del lenguaje común y exigiéndonos un esfuerzo; pero, a la vez, se renuevan los conceptos, por lo inusual de la palabra (**alacridad**) o adquieren especial relieve por su situación en el verso palabras como **airoso o presencia**.

- **La tercera estrofa** comienza por recoger la transparencia del aire, la nitidez con que se perfila todo, hasta lo lejano. Es una sensación concreta de claridad, de profundidad. Pero véase cómo la condensa Guillén: "**El mundo tiene cándida / profundidad de espejo**". El encabalgamiento realza un adjetivo y su sustantivo. Cándida es aquí "**pura**" (en relación con la pureza del aire). La profundidad de espejo nos hace pensar no sólo en la duplicación del espacio que produce un espejo, sino también en el brillo que su superficie pulida comunica a lo que se refleja en él.

Siguen otros dos versos difíciles (11-12). La idea esencial sería la de que esa realidad que llena el espacio sueña en su absoluta plenitud (en lo verdadero). Se encierra en estos versos una profunda aspiración a la perfección, a la verdad de la vida (aspiración de Absoluto que algún crítico ha calificado de "metafísica").

- Con la **cuarta estrofa**, Guillén pasa a mirar su propio interior y, desde el gozoso momento presente, reflexiona sobre su vida, sobre el pasado. Pues bien, hasta la evocación del tiempo ido es **dulzura**, sustantivo que anula el matiz negativo que podría haber en "años irreparables". Es la plena aceptación del paso del tiempo (frente a la melancolía con que tantos poetas han hablado de esa fugacidad de la vida).

La exclamación siguiente expresa otra aceptación, la plena aceptación de la historia, recogida por la metáfora de las bodas tardías. Precisaré enseguida: "que desamé a diario"; esto es, antes detestaba la historia o el tiempo que le había tocado vivir. Pero ahora se ha reconciliado con su tiempo, con la historia. (Años más tarde, en Clamor, veremos que ello no impide una actitud crítica ante los aspectos negativos de la historia.)

- En fin, **la quinta estrofa** es el clímax del entusiasmo vital. El verso 17 repite: "**Más, todavía más**". Ese adverbio es, como se ha dicho, uno de los dos monosílabos claves en Cántico (el otro es sí). Ahí está ese sí a la vida, ese pedirle más. En otros poemas, leeríamos: "Más verdad", "Más vida", "Ser más"...

Y el sentimiento de plenitud es tal que desborda el corazón del poeta y parece rebosar hacia lo alto, escaparse: "**Hacia el sol, en volandas, / La plenitud se escapa**." La plenitud alza el vuelo y se asocia con la luz (el sol), que es, para Guillén, símbolo máximo de belleza, de perfección. Antes, aludimos a su predilección por el mediodía (léase el poema "Las doce en el reloj"); y en otro lugar exclama: "Venga más sol feroz".

Queda el último verso: "**¡Ya sólo sé cantar!**" Remate perfecto: es la más intensa exclamación. Y la que nos indica cómo, para Guillén, la vida se hace una canción de entusiasmo, de alabanzas, de acción de gracias. La vida se hace... cántico.

Conclusión

No hace falta insistir en lo revelador que es este poema de la poesía de Guillén, do su visión del mundo y de su actitud vital, su optimismo profundo. Revelador es también de esa estilización de la realidad que le hace saltar de la anécdota (un momento hermoso) a la categoría (la hermosura y la plenitud de lo creado). Y, en fin, el poema es una muestra de ese estilo rigurosamente elaborado, con sus dificultades sin duda, pero con esa capacidad de convertir al poema en un objeto cincelado, perfecto, purísimo.